



Carta de la Identidad:
Carismática:
de la Familia Salesiana:

La Familia Salesiana en la Iglesia

Art. 1. Experiencia carismática y espiritual del Fundador

Con humilde y gozosa gratitud reconocemos que Don Bosco, por iniciativa de Dios y la materna mediación de María, dio comienzo en la Iglesia a una experiencia original de vida evangélica.

El Espíritu plasmó en él un corazón habitado por un gran amor a Dios y a los hermanos, especialmente a los pequeños y pobres, y le hizo de ese modo Padre y Maestro de una multitud de jóvenes, además de Fundador de una extensa Familia espiritual y apostólica.

La caridad pastoral, que encuentra en el Buen Pastor su fuente y su modelo, fue para Don Bosco constante inspiración en la obra de educador y evangelizador, orientando su vida, su oración y el impulso misionero. Con la elección del lema «*Da mihi animas, cetera tolle*» quiso expresar su pasión por Dios y por los jóvenes, dispuesto a cualquier sacrificio con tal de realizar la misión vislumbrada en el sueño de los nueve años.

Para responder a las esperanzas de la juventud y de las clases populares de su tiempo, fundó en 1841 el Oratorio, concebido como una gran familia juvenil, e instituyó la *Pía Sociedad de San Francisco de Sales*, que quiso fuese parte viva de la Iglesia que reconoce en el Sumo Pontífice su centro de unidad.

El encuentro con *María Dominica Mazzarello*, en 1864, lo convenció para ampliar las fronteras educativas también a los jóvenes; y así, junto con ella, fundó en 1872 el *Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, dedicado a una obra educativa realizada con su mismo espíritu, pero interpretado en femenino por la Santa de Mornese.

Don Bosco tuvo también relación con *muchos católicos*, hombres y mujeres, dedicados de diversas formas al bien de los jóvenes y a la defensa y al reforzamiento de la fe entre la gente del pueblo; con ellos experimentó la fuerza y la eficacia de actuar unidos. Nació así la *Asociación de los Cooperadores Salesianos* (hoy «*Salesianos Cooperadores*»), comprometidos en realizar en sus familias, en las comunidades cristianas a las que pertenecen y en la sociedad, el común apostolado juvenil, popular y misionero, animados por el mismo espíritu de Valdocco.

A la fundación de estos tres primeros Grupos, Don Bosco dedicó tiempo, energías, esfuerzo formativo y organizativo. Aun reconociendo la diversidad de los campos de acción, estuvo siempre convencido de que la fuerza apostólica de toda la Familia dependía de la unidad de intención, de espíritu, de método y de estilo educativo. Signo y garantía de esa unidad fueron los lazos jurídicos de las Hijas de María Auxiliadora y de los Cooperadores con la Congregación Salesiana y, de modo especial, con su Superior, el Rector Mayor.

Don Bosco inició también la *Asociación de los Devotos de María Auxiliadora* (hoy «*Asociación de María Auxiliadora*») para promover la veneración al Santísimo Sacramento y la devoción a María Auxilio de los Cristianos. En torno a Don Bosco empezaron a reunirse, asimismo, los primeros *Antiguos Alumnos*.

Art. 2. Desarrollo de la Familia Salesiana

Por su talla de «gran hombre carismático»¹ y de santo, Don Bosco se sitúa con originalidad entre los fundadores de institutos de vida consagrada, religiosos y seculares, como de asociaciones laicales apostólicas en la Iglesia. Con estupor reconocemos, en efecto, que la semilla inicial ha crecido hasta convertirse en un árbol frondoso.

A los cuatro primeros Grupos fundados por él, otros numerosos Grupos se han añadido a lo largo del siglo XX y en el comienzo del nuevo milenio. Del Fundador, algunos hijos espirituales suyos han recibido inspiración y orientación para dar vida, en diferentes continentes y en varios contextos socioculturales, a nuevos Grupos, surgidos en algunos casos en colaboración con las Hijas de María Auxiliadora y con el apoyo de los Salesianos Cooperadores y de los Amigos de la Obra Salesiana.

Muchos de estos Grupos han sido reconocidos oficialmente como pertenecientes, por diferentes títulos, a la Familia Salesiana. Aun teniendo vocaciones específicas, reconocen en Don Bosco al «Patriarca» común, se sienten animados por su espíritu, que testimonian según características propias, y se encuentran en la misión común de servir a los jóvenes, a los pobres, a los que sufren y a los pueblos aún no evangelizados.

¹ CGE 7.

Otros Grupos se encaminan hacia una posible agregación a esta única gran Familia, *signo significativo de la perenne vitalidad de la Iglesia*.

Al actuar la renovación promovida por el Concilio Vaticano II, ha ido creciendo, de día en día, la conciencia de pertenecer a una única Familia espiritual y apostólica; se ha precisado el papel animador de los Salesianos, sosteniendo la imprescindible referencia al Rector Mayor; se han potenciado los intercambios entre los Grupos, llegando a una comunión cada vez más fraterna y a compartir, cada vez con mayor convicción, las propuestas formativas y de la acción misionera.

Art. 3. Configuración institucional

El término *familia* describe el vínculo que une a los varios Grupos, aunque con intensidades diversas. No es una simple afinidad o simpatía genérica, sino la expresión institucional de la comunión interior, carismática y espiritual; ayuda, por tanto, a precisar los diferentes niveles de pertenencia a la Familia Salesiana.

Esa pertenencia se nutre de un *espíritu común* que cimienta la misión inspirada en el carisma de Don Bosco, aun respetando las *características propias y originales* de cada Grupo. Esto exige un sabio discernimiento, que puede llevar al reconocimiento oficial.

Son, por tanto, diferentes los títulos de pertenencia. El primero es el propio de los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y miembros de la Asociación de María Auxiliadora: son los cuatro primeros Grupos constituidos por Don Bosco y herederos directos de su obra. A estos se deben referir y parangonar todos los demás Grupos en lo que se refiere al espíritu, al campo de misión y a la metodología de acción pedagógica y apostólica.

Un segundo título de pertenencia es el de los numerosos Grupos de vida consagrada, tanto religiosos como seculares, y algunas asociaciones católicas, surgidos por la fuerza creativa de algunos hijos de Don Bosco. Ellos enriquecen, con especiales expresiones carismáticas y espirituales, el patrimonio común de la Familia Salesiana.

Un tercer nivel es el constituido por *títulos especiales de pertenencia* que se pueden agrupar en el círculo de personas que forman parte del amplio *Movimiento Salesiano* y encuentran en la Familia Salesiana su núcleo

animador. Está formado por los *Amigos de Don Bosco*, el *Movimiento Juvenil Salesiano* y, más en general, el *Voluntariado Social Salesiano* y una amplia presencia de educadores, catequistas, adultos profesionales, políticos simpatizantes y colaboradores, aunque pertenezcan a diferentes religiones y culturas, que trabajan en los cinco continentes.

El título jurídico de pertenencia lo confiere la carta de reconocimiento oficial que el Rector Mayor envía como respuesta a la petición elevada por cada Grupo.

Art. 4. Unidad y diversidad

La Familia Salesiana de Don Bosco es una comunidad carismática y espiritual formada por diferentes Grupos, instituidos y reconocidos oficialmente, unidos por relaciones de parentesco espiritual y de afinidad apostólica.

Esa comunidad reconoce las *diversidades*. Estas son: la diferencia de género, masculino y femenino; las distintas vocaciones específicas; los diversos ministerios ejercidos al servicio del pueblo de Dios; las distintas formas de vida como religiosos y religiosas, consagrados seculares y cristianos laicos unidos en matrimonio o solteros; el proyecto de vida salesiana propio de cada Grupo y codificado en los Estatutos respectivos; el variado contexto social, cultural, religioso y eclesial en el que los diversos Grupos viven y actúan.

La *unidad* se alimenta de la consagración bautismal común que inserta a todos en el Misterio Trinitario y en la comunión de la Iglesia; de la participación en la misión salesiana al servicio de los jóvenes y de los pobres y para la promoción de un nuevo humanismo cristiano; de una renovada ciudadanía y solidaridad globalizada; de compartir el espíritu de Don Bosco; del intercambio de dones espirituales dentro de la Familia Salesiana; de la referencia común a María Auxiliadora y a Don Bosco, su santo Fundador o Patriarca; del vínculo especial con el Rector Mayor, sucesor de Don Bosco.

Art. 5. El Misterio Trinitario, fuente de la comunión

La Familia apostólica de Don Bosco es, antes de nada y, sobre todo, una Familia carismática, es decir, un don del Espíritu a la Iglesia con vistas a

una misión (cf. *1 Cor* 12,1.4-6); sus raíces más verdaderas y profundas se encuentran, en efecto, en el Misterio Trinitario o, lo que es lo mismo, en ese amor infinito que une al Padre, al Hijo y al Espíritu, fuente, modelo y meta de toda familia humana.

Si ese es su origen, los miembros de la Familia Salesiana reconocen en su vida el primado del Dios-Comunión. Este es el corazón de la *mística* salesiana².

Esta comunión con Dios Trinitario está claramente expresada en los textos constitucionales de los diferentes Grupos.

La referencia a *Dios Padre* inspira y motiva a los miembros y a los Grupos de la Familia Salesiana a acogerse cordialmente como hermanos y hermanas, porque Él los ama y Él los llama a colaborar en el ancho campo de la misión salesiana; es una invitación a superar miedos, reservas y desconfianzas y a valorar lo que cada uno puede y lograda.

La referencia a *Jesús*, Apóstol del Padre, enviado especialmente a los pequeños, a los pobres y a los enfermos, motiva a cada Grupo a poner de relieve alguno de sus rasgos: Jesús niño o adolescente; la vida oculta de Jesús en Nazaret; Jesús obediente, pobre y casto; su figura de Buen Samaritano; Jesús Buen Pastor que bendice a los niños y reúne en torno a sí a discípulos y discípulas; el Cristo que en la cruz manifiesta su amor misericordioso, victimal u oblativo; el Señor resucitado, primicia y esperanza de los resucitados (cf. *1 Cor* 15,20). La Familia Salesiana busca de ese modo revivir todas las actitudes y los comportamientos del Señor Jesús, diferenciando sus servicios en beneficio de los destinatarios particulares de cada Grupo.

La referencia al *Espíritu Santo* remite a la fecundidad de nuestra Familia porque es el Espíritu el que, al suscitar a Don Bosco Fundador, le dio una posteridad espiritual; así han surgido Grupos, por iniciativa de diversos Fundadores, pero todos unidos a Don Bosco como a su Patriarca³.

El Espíritu solicita por eso a todos que valoren la diversidad de carismas y la multiplicidad de fuerzas presentes en las comunidades cristianas, que sepan captar su presencia en las conciencias de las personas,

² Cf. VIGANÒ, E., *Discorso di chiusura*, en *Atti del Convegno di studio sulla Animazione della Famiglia Salesiana*. (Roma 1980), 56.

³ Cf. CGE 171.

aun fuera de las fronteras de la Iglesia⁴, y que establezcan sabias relaciones de diálogo y colaboración con todas las personas de buena voluntad.

Art. 6. En la comunión de la Iglesia

El Espíritu de Dios distribuye a los fieles diferentes carismas «para el bien común» (1 Cor 12,7), introduciéndolos armoniosamente en la vida de la Iglesia con vistas a su misión de salvación de la humanidad⁵.

Él está en el origen de una maravillosa variedad de Grupos de consagrados que, al tiempo que contribuyen eficazmente a la misión de la Iglesia, la enriquecen con diferentes dones, mostrando de ese modo la multiforme sabiduría de Dios y haciendo visibles las notas características de la misma Iglesia, una, santa, católica y apostólica⁶.

La Familia Salesiana es un conjunto de cristianos y cristianas y de consagrados y consagradas que, con la originalidad de su carisma y de su espíritu, se pone al servicio de la misión de la Iglesia, especialmente en el ancho mundo de la juventud, de los ambientes populares, de los pobres y de los pueblos aún no evangelizados (*apostolicidad*).

Viviendo en el corazón de la Iglesia y realizando la misión salesiana, pone en evidencia los diferentes dones, integra las vocaciones particulares en el espacio vital de una única Familia espiritual y apostólica, y expresa la comunión entre los diversos ministerios, orientados todos al servicio del Pueblo de Dios (*catolicidad*).

Presente en las Iglesias locales, favorece la comunión entre ellas y con el Sucesor de Pedro, reviviendo así la devoción al Papa transmitida por Don Bosco (*unidad*); participa en su acción apostólica, ofreciendo una aportación original especialmente en el ámbito de la pastoral juvenil y popular; promueve el entendimiento y la colaboración con otras asociaciones e instituciones en favor de una educación integral de la persona; toma a su cuidado la orientación vocacional de los jóvenes, educándolos en la fe y orientándoles hacia el compromiso apostólico en la Iglesia y en el mundo. Para realizar la misión educativa, los distintos Grupos valoran la aportación de los Antiguos Alumnos, aunque pertenezcan a otras religiones o a diferentes visiones del mundo (*catolicidad*).

⁴ Cf. GS 22e.

⁵ Cf. LG 12b; AA 3c.

⁶ Cf. PC 1b.

La Familia de Don Bosco, desarrollando una espiritualidad característica de origen carismático, enriquece a todo el Cuerpo de la Iglesia con un modelo de vida cristiana totalmente particular⁷ (*santidad*). Testigo de ello es el gran número de hijos espirituales de Don Bosco ya declarados santos o en camino de la beatificación y canonización.

Art. 7. Por un nuevo humanismo cristiano

La Familia apostólica de Don Bosco se llama *salesiana* porque se relaciona con san Francisco de Sales, a quien Don Bosco escogió como inspirador y patrono de todo lo que proponía, con su obra y sus escritos: el humanismo cristiano y la metodología de la caridad que conectaban perfectamente a sus íntimas aspiraciones.

Es un humanismo que, sin ignorar la debilidad del hombre, se funda en la indestructible confianza en la intrínseca bondad de la persona, porque es objeto del amor de Dios y llamada por Él a la perfección cristiana, sea cual sea su forma de vida.

Ese humanismo es un aspecto constitutivo de la experiencia carismática y espiritual de los Grupos fundados por Don Bosco y ha sido asumido como preciosa herencia por los otros Grupos agregados hoy a la única Familia.

Toda la Familia Salesiana se inserta, pues, en esta gran corriente, ofreciendo a la Iglesia una aportación original en el ámbito educativo y en el trabajo apostólico.

Humanismo «salesiano» para Don Bosco significaba valorar todo lo positivo radicado en la vida de las personas, en las realidades creadas y en los acontecimientos de la historia. Esto le llevaba a captar los auténticos valores presentes en el mundo, especialmente si agradaban a los jóvenes; a inserirse en el flujo de la cultura y del desarrollo humano del propio tiempo, estimulando el bien y negándose a lamentar los males; a buscar con sabiduría la cooperación de muchos, convencido de que cada uno tiene dones que debe descubrir, reconocer y valorar; a creer en la fuerza de la educación que sostiene el crecimiento del joven y lo anima a hacerse honrado ciudadano y buen cristiano; a confiarse siempre y en todas partes a la Providencia de Dios, percibido y amado como Padre.

⁷ Cf. CGE 159.

Con la fundación de los Grupos constitutivos de su Familia y con otras iniciativas apostólicas, como la expansión misionera, Don Bosco creyó ofrecer una aportación personal a la realización de un proyecto de «sociedad cristiana» que restaurar en el contexto de la secularización propia del siglo XIX, o a fundar en ambientes aún no evangelizados.

En actitud de fidelidad creativa a Don Bosco, los Grupos de la Familia Salesiana están comprometidos en ofrecer a la sociedad de hoy su servicio, recibiendo las orientaciones innovadoras promovidas por el Concilio Vaticano II y el sucesivo magisterio pontificio sobre las relaciones de la Iglesia con las otras religiones y con la sociedad contemporánea, centradas en el diálogo interreligioso⁸, en la defensa de la dignidad de la persona humana y de la familia, en la promoción de la justicia y de la paz⁹, en el diálogo intercultural, especialmente en situaciones multiétnicas, y en la tutela de la creación.

Art. 8. La preciosa aportación de la mujer

La experiencia salesiana vivida por los primeros Grupos y por los surgidos sucesivamente nació y se enriqueció con el aporte significativo y eficaz de numerosas mujeres.

Se sabe que Don Bosco recibió una valiosa contribución de Mamá Margarita en la elaboración del Sistema Preventivo y en la realización del clima de familia que se experimentaba en Valdocco.

Y no podemos olvidar a María Dominica Mazzarello, que supo hacer una lectura en femenino de la experiencia de Don Bosco, dándole un rostro concreto y original tanto en la vida espiritual como en la educativa y apostólica, patrimonio propio de las Hijas de María Auxiliadora.

Las primeras Voluntarias de Don Bosco, guiadas por don Felipe Rinaldi, inauguraron la secularidad consagrada femenina en la Familia Salesiana: unidas entre sí por los vínculos espirituales de los votos de castidad, pobreza y obediencia, desplegaron la misión salesiana común en los contextos de la familia y del cotidiano lugar de trabajo.

En el origen de casi todos los nuevos Grupos de consagradas de la Familia Salesiana, surgidos en el siglo XX, encontramos un pequeño gru-

⁸ Cf. *LG* 16; *NAe* 2-5.

⁹ Cf. *GS* 77-93.

po de cristianas, generalmente de humilde condición y entregadas ya de varios modos a obras apostólicas, que nutren un ideal de vida consagrada y, guiadas por un obispo o por un sacerdote salesiano, dan vida y hacen crecer nuevas fundaciones.

En las últimas décadas del siglo XX, una justa consideración de la mujer en los diversos continentes ha llevado a los Grupos de la Familia Salesiana y, de modo especial, a las Congregaciones religiosas, a los Institutos seculares femeninos y a las Asociaciones laicales salesianas, a reflexionar sobre la valoración del ingenio femenino en nuestro mundo, siguiendo las orientaciones, innovadoras en tantos aspectos, del magisterio de Juan Pablo II¹⁰.

Art. 9. Por nuevas formas de solidaridad

El fenómeno actual de la globalización ha aumentado la dependencia entre las personas y los pueblos en la esfera económica, cultural, política y religiosa; son indudables las oportunidades, pero es real también el peligro de traducirse en esas formas de dominio que causan nuevas pobrezas y creciente marginación; pero hay otro modo de interpretar la globalización y es la *solidaridad* inspirada y guiada por los valores evangélicos.

«No es un sentimiento de vaga compasión o de enternecimiento superficial ante los males de tantas personas cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de comprometerse por el bien común, es decir, por el bien de todos y de cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos»¹¹.

Los Grupos de la Familia Salesiana se sienten comprometidos en ejercer esa solidaridad a través de diversos tipos de intervenciones educativas y apostólicas:

1. *La educación*, que es la forma más alta de solidaridad, se comprende y se realiza según los criterios que sugiere la *asistencia salesiana*. Hoy podríamos definirla como «ética de hacerse prójimo», es decir: intervenciones personalizadas, relaciones de amistad y de confianza, escucha de las esperanzas más profundas de

¹⁰ Cf. MD 20.21.28-31; VC 57-58.

¹¹ Cf. SRS 38.

los jóvenes y de los pobres, búsqueda de respuestas posibles y eficaces y acompañamiento fiel.

2. *El voluntariado civil, social y misionero*, hoy muy difundido entre jóvenes y adultos, que puede ser, para algunos, auténtica vocación, ya que exige disponibilidad de energías y de tiempo, pone en contacto con los problemas concretos de la gente, compromete a mantener iniciativas de promoción, invita a ejercer la corresponsabilidad y exige educarse en la entrega y el servicio.
3. *El compromiso social y político*, realizado sobre todo por los Grupos de miembros laicales, según los criterios expresados por el Magisterio de la Iglesia. Leemos en la *Gaudium et spes*: «La Iglesia estima digna de elogio y consideración la obra de los que para servir a los hombres se dedican al bien de la cosa pública y asumen el peso de las correspondientes responsabilidades»¹²; y en la *Christi-fideles laici*: «Los fieles laicos no pueden en absoluto abdicar de la participación en la "política", es decir, en la múltiple y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común»¹³.

Art. 10. En el intercambio de los dones

Herederos todos del carisma y del espíritu salesiano, los Grupos establecen entre ellos una relación muy profunda, de modo que cada Grupo realiza la identidad de la Familia Salesiana, pero no sin referencia a la de los otros.

En efecto, entrar a formar parte de un Grupo, en virtud de una vocación específica, supone entrar en toda la Familia; es como sentirse confiados los unos a los otros en una relación de reciprocidad.

De este modo, los diversos miembros permiten a la Familia vivir la totalidad de sus dones y valores, porque en cada uno de los Grupos se acentúan algunos aspectos espirituales que son patrimonio común y que, por eso, no pueden faltar en ningún corazón salesiano. La comunión de la Familia los pone a disposición de todos.

¹² GS 75.

¹³ ChL 42b.

Todo esto revierte en beneficio de la misión, porque permite desarrollar, de modo más adecuado y eficaz, la promoción humana y la educación cristiana de la juventud, de la gente pobre, de los enfermos y de las poblaciones aún no evangelizadas.

La historia, relativamente breve, de la Familia Salesiana testimonia que, sin una comunión real, se presenta el peligro de un progresivo empobrecimiento hasta la infidelidad al proyecto de Don Bosco. Advertir que, sin los otros, los miembros de un determinado Grupo no pueden ser ellos mismos, debería ser una convicción cultivada por todos, inspirando lenguajes coherentes y actitudes concretas.

Art. 11. Con María en casa

Desde su infancia, Don Bosco se refirió a María como Maestra y Madre, porque así se lo había indicado el Personaje del sueño de los nueve años.

En su primera experiencia educativa, al incorporarse al camino de la Iglesia local, confió su obra a la Virgen *Consolata* (o de la Consolación); los muchachos «pobres y en peligro» encontraban en Ella protección y consuelo.

Más tarde, viviendo en comunión con la Iglesia universal la definición del dogma mariano, les propuso a María Inmaculada, presentándola como la educadora de las energías de amor y apoyo eficaz para su crecimiento humano y cristiano.

Por último, al haber experimentado en la fundación y el desarrollo de su obra que «María lo ha hecho todo», hasta con intervenciones extraordinarias, dedicó la naciente Congregación a la Virgen con el título de Auxilio de los Cristianos.

Cuando recibió después de María la inspiración para fundar el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, quiso que fuese un «monumento vivo»¹⁴ de su gratitud a María Auxiliadora. A Ella confió también los Cooperadores Salesianos, para que los protegiese y encontrasen en Ella inspiración en la tarea apostólica. Instituyó, asimismo, la Asociación de los Devotos de María Auxiliadora, vinculada al santuario de Turín, como un signo de reconocimiento por la presencia materna de la Virgen en toda su obra.

¹⁴ *Const. FMA*, art. 1; cf. *MBeX*, 549.

Esta especial referencia a María ha marcado profundamente la identidad carismática y espiritual de los varios Grupos de la Familia Salesiana aparecidos en el siglo XX. Algunos hasta lo han puesto en la denominación con la que se les reconoce oficialmente en la Iglesia, como las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y *María*, la Hermanas Catequistas de *María Inmaculada Auxiliadora*, las Hermanas Esclavas del *Corazón Inmaculado de María*, las Hermanas Misioneras de *María Auxilio de los Cristianos*, las Hijas de la Realeza de *María Inmaculada* y las Hermanas de *María Auxiliadora*.

Si todos los Grupos de la Familia Salesiana veneran a María Auxiliadora como su Patrona principal, algunos subrayan su presencia con diferentes títulos, para acentuar aspectos especiales de su apostolado.

A María se la considera no solo como Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los Cristianos, sino también como Madre de toda la Humanidad, de modo que colaboradores de varios Grupos de la Familia Salesiana, que pertenecen también a otras religiones, nutren hacia Ella una sincera devoción.

Se puede afirmar, por tanto, fundadamente, que la Familia Salesiana es una *Familia mariana*.

Art. 12. Con referencia a Don Bosco

Iniciador de una verdadera escuela de espiritualidad apostólica, Don Bosco es punto de referencia para cuantos, respondiendo a un impulso especial del Espíritu, se sienten llamados a compartir, hoy, su misión en los diversos estados de vida y en las diferentes formas de compromiso.

Esto significa que la pertenencia a la Familia Salesiana se construye en torno a Don Bosco como centro unificador. De hecho, los Fundadores de los Grupos surgidos en el siglo XX son todos hijos espirituales de Don Bosco, miembros de su Congregación. Fue constante preocupación suya realizar su amplia misión en nuevos lugares y con nuevas fuerzas apostólicas, en las que ha infundido el espíritu de su Padre y Maestro. Lo que une a los diferentes Grupos y a sus miembros en una única Familia es una especie de *parentesco espiritual* en Don Bosco, debido a la presencia del Espíritu, que en la Iglesia une entre sí a los portadores de carismas particulares.

Es un parentesco que encuentra expresión en la caridad pastoral propia de Don Bosco. La pasión apostólica fue la energía espiritual que lo

impulsó a buscar almas y servir solo a Dios; una caridad que llena corazón, mente y proyectos con el intento de expandir y dar estabilidad a su obra. Para eso convocó a su alrededor a varias personas; coordinó y armonizó sus funciones, sus múltiples dones, los diferentes estados de vida y sus ministerios.

Don Bosco encontraba la fuente de tanta fuerza en la interioridad constantemente abierta a la relación con Dios. También para nosotros el amor educativo y apostólico requiere una forma concreta y exigente de interioridad.

Art. 13. El Rector Mayor en la Familia Salesiana

La pertenencia a la Familia apostólica de Don Bosco la origina la comunión y se nutre de comunión. Es correspondencia al Espíritu que hace tender hacia la unidad dando cuerpo a expresiones concretas, pero también institucionalizadas, capaces de garantizar una relación eficaz y una colaboración operativa.

La pertenencia a la Familia Salesiana necesita, por eso, un centro vital que actualice la referencia a Don Bosco, a la misión común y al mismo espíritu.

Ese centro, según el pensamiento de Don Bosco, es el Rector Mayor. En él todos reconocen un triple ministerio de unidad: Sucesor de Don Bosco, Padre común, centro de unidad de toda la Familia. A él le corresponde la tarea institucional de admitir en la Familia Salesiana a los Grupos que lo solicitan, según unos criterios preestablecidos.

Para esta misión suya tiene el deber de ofrecer las orientaciones necesarias para asegurar la fecundidad del carisma en cada Grupo de la Familia. Con el ejemplo y el magisterio teje la trama de la unidad y asegura, en la variedad de las vocaciones específicas, la fidelidad al espíritu y la coordinación de algunas iniciativas. Ejerce ese ministerio con la paternidad que caracterizó a Don Bosco: una actitud que requiere comprensión y bondad, atención al crecimiento de cada uno, guía en la fidelidad carismática y empeño por la fecundidad de la vocación salesiana en todas sus expresiones, como dejó escrito Don Bosco: «Vuestro Rector cuidará de vosotros y de vuestra salvación eterna».



GIORNATE DI SPIRITUALITA' *de*

DELLA SANI

La Misión de la Familia Salesiana

Art. 14. Misión carismática en la Iglesia y para la Iglesia

La misión de la Iglesia brota de la libre iniciativa del Padre, pasa a través del mandato de Jesucristo y se perpetúa por obra del Espíritu Santo¹⁵. Es única y está confiada a todos los miembros del Pueblo de Dios, en fuerza del Bautismo y de la Confirmación. Pero especiales carismas del Espíritu la hacen actuar con modalidades diversas en relación con los diferentes destinatarios¹⁶.

La misión de Don Bosco y de su Familia espiritual se inserta en la común vocación cristiana al apostolado. Pero, como responde a un don espiritual, es de *origen carismático*: es el Espíritu del Padre y del Señor Resucitado el que, como en el pasado envió a Don Bosco a los jóvenes y a las clases populares, en el curso de la historia sigue enviando a sus hijos espirituales a perpetuar su apostolado juvenil, popular y misionero.

Ese envío particular está *mediado*, entre otras circunstancias, por los signos de los tiempos¹⁷. Para nosotros, las necesidades y las expectativas, las aspiraciones y las exigencias espirituales de la juventud especialmente pobre, de la gente sencilla y de los pueblos aún no evangelizados, son signos a través de los cuales el Espíritu, con el cambio de los acontecimientos y en los diferentes contextos sociales y culturales, llama y *envía* a los diversos Grupos de la Familia Salesiana a desplegar su misión.

Esta, al expandirse en la Iglesia y para la Iglesia, está supeditada a la aprobación de sus autoridades y a su legislación, por lo que la misión carismática está incluida en el desarrollo armónico de la acción eclesial en los diversos niveles.

La misión carismática encuentra además *actuación práctica* en el *derecho especial* de cada Grupo de la Familia Salesiana. En la Sociedad de San Francisco de Sales, del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y de los demás institutos religiosos, quienes envían o mandan son respectivamente los legítimos Superiores. En algunos casos, el sujeto que

¹⁵ Cf. LG 2-4; AG 2-4; UR 2.

¹⁶ Cf. LG 9b.13ab.17.32; AA 2a; AG 2a 5.6.10.35-37.

¹⁷ Cf. GS 11.

envía es *colegial*: esto sucede, por ejemplo, en la elección de los miembros del Consejo General por obra de una asamblea capitular.

En el caso de las Voluntarias de Don Bosco y de los otros Institutos seculares, así como para los Salesianos Cooperadores, las Damas Salesianas y las demás Asociaciones laicales salesianas, no hay una autoridad que *envía*. Pero cada persona está obligada a seguir fielmente las indicaciones sobre la misión, contenidas en sus Estatutos, que determinan, basándose en el derecho particular, el ejercicio concreto del apostolado salesiano secular.

Art. 15. Familia apostólica

La Familia Salesiana es una *Familia apostólica*. Los Grupos que la componen son todos sujetos responsables de misión común, aunque en medida y formas diversas¹⁸.

Don Bosco, al fundar la Sociedad de San Francisco de Sales y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, los configuró como Congregaciones religiosas, no contemplativas sino «apostólicas». Todas las otras Congregaciones religiosas, pertenecientes hoy a la Familia Salesiana, tienen una clara orientación apostólica, según la intención de sus Fundadores, hijos espirituales de Don Bosco, y forman parte de los Institutos religiosos reconocidos como «apostólicos». Algunos Grupos han surgido en los llamados lugares de «misión» con el fin específico de participar en la obra de evangelización *ad gentes* en la diversidad de los contextos y de las culturas. Entran en esta categoría: las Hermanas de la Caridad de Jesús, las Hermanas Siervas del Inmaculado Corazón de María, las Hermanas Misioneras de María Auxilio de los Cristianos, las Hermanas Catequistas de María Inmaculada Auxiliadora, las Hijas de la Realeza de María Inmaculada, las Hermanas Anunciadoras del Señor y las Hermanas de María Auxiliadora.

Las Asociaciones de los Salesianos Cooperadores, de las Damas Salesianas, de los Testigos del Resucitado y de *Canção Nova* son asociaciones eclesiales de tipo apostólico, fundadas con el objetivo específico de realizar, de modo amplio, capilar y con modalidad secular, la misión de Don Bosco y de los respectivos Fundadores.

¹⁸ Cf. CGE 163.

Los Institutos seculares de las Voluntarias de Don Bosco, de las Hijas de la Realeza de María Inmaculada, de los Voluntarios Con Don Bosco y de los Discípulos tienen todas finalidades apostólicas: sus miembros realizan un apostolado salesiano de tipo secular en el contexto de la familia, del mundo del trabajo, de las relaciones sociales y de los compromisos civiles.

En virtud de su vocación especial, cada persona que pertenece a los distintos Grupos es una *enviada*, llamada, por tanto, a desplegar la misión común según el papel que se le ha confiado, su capacidad y las posibilidades que le son propias.

Según las normas constitucionales, en los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora y los demás Institutos religiosos, la misión la asume y realiza ante todo la comunidad —tanto *inspectorial* (o equivalente) como *local*— que es, por consiguiente, el sujeto primario de la misión.

Art. 16. Misión juvenil, popular y misionera

La misión de la Familia Salesiana se dirige a los jóvenes y a los adultos, considerados protagonistas y destinatarios de la educación y situados en sus contextos sociales, culturales, religiosos y eclesiales especiales, con particular referencia a los «lugares de misión». Para indicar esto, se ha hecho de uso corriente la fórmula *misión juvenil, popular y misionera*, tres dimensiones que se integran mutuamente.

1. *Misión juvenil*. Según las precisas intenciones de Don Bosco, los Grupos de la Familia fundados por él tienen como destinatarios privilegiados a los jóvenes pobres, abandonados, en peligro o, con lenguaje moderno, la juventud masculina y femenina más necesitada de ayuda por sus situaciones de pobreza económica, de carencia afectiva, cultural o espiritual. Esta opción la comparten, de modo explícito, otros Grupos y la tienen codificada en sus textos constitucionales. En el mundo de los jóvenes, todos los Grupos prestan una atención especial a los que revelan signos de vocación apostólica específica, laical, consagrada y sacerdotal.

Algunos Grupos se dirigen preferentemente a los adolescentes y a los jóvenes varones. Otros Grupos privilegian a la juventud femenina considerada en todas las etapas de la edad evolutiva. Otros se dirigen a la totalidad de la juventud sin distinción. Y son numerosos los

Grupos que prestan una atención privilegiada a los jóvenes y a las jóvenes víctimas de formas graves de marginación, abuso y violencia.

2. *Misión popular.* Iluminado por lo Alto, Don Bosco se interesó también por los adultos, con preferencia por los más humildes y pobres, por las clases populares, el subproletariado urbano, los inmigrantes, los marginados... En una palabra, por todos los más necesitados de ayuda material y espiritual. Fieles a la orientación de Don Bosco, los Grupos de la Familia Salesiana comparten esta opción preferencial. La Asociación de María Auxiliadora ha incluido en su nuevo Reglamento el apostolado salesiano orientado especialmente a la clase popular.

Especial atención se da a la familia, lugar primario de humanización destinado a preparar a los jóvenes al amor y a la acogida de la vida, primera escuela de la solidaridad entre las personas y los pueblos. Todos están comprometidos en garantizarle dignidad y solidez para que se convierta, de forma cada vez más evidente, en una pequeña «Iglesia doméstica»¹⁹.

Algunos Grupos, en virtud de un carisma especial, extienden su apostolado salesiano a categorías especiales de personas: las Hijas de los Sagrados Corazones a los leprosos, las Hermanas de la Caridad de Jesús a los ancianos y las Damas Salesianas a los enfermos.

3. *Apostolado misionero* «ad gentes». Don Bosco cultivó el ideal misionero y participó de forma concreta en la obra misionera de la Iglesia de su tiempo. Quiso que la Sociedad Salesiana y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora se dedicasen a las «misiones»; y es lo que hicieron las dos Congregaciones religiosas desde sus orígenes, con una extraordinaria expansión que las ha hecho presentes en todos los continentes. La cooperación misionera ha sido también, desde su comienzo, una dimensión esencial de la Asociación de los Salesianos Cooperadores. También las Hermanas Misioneras de María Auxilio de los Cristianos y las Hermanas Catequistas de María Inmaculada Auxiliadora se dedican de manera prioritaria al trabajo misionero. Esta forma de apostolado salesiano entra claramente en la misión de las Voluntarias de Don Bosco, de las Hijas de los Sagrados Corazones, de las Salesianas Oblatas del Sagrado Corazón de Jesús, de las Hermanas de la Caridad de Jesús, de los Testigos del Resucitado, de las Damas Salesianas y de los Discípulos.

¹⁹ LG 11b.

Art. 17. Servicio al Evangelio

El Hijo de Dios se ha encarnado para revelar el rostro de un Padre «amante de la vida» y ponerse al servicio del «bien-estar» físico y espiritual de los hombres, especialmente de los más necesitados de ayuda y de esperanza: «El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para *servir* y dar la vida en rescate por todos» (Mc 10,45).

Siguiendo el ejemplo y la enseñanza de Jesús de Nazaret, la Iglesia, y en ella la Familia Salesiana, se pone al servicio (*diaconía*) de la humanidad para anunciar el Evangelio y llamar a todos a la plenitud de la vida.

Es un servicio que, según las indicaciones del Magisterio postconciliar²⁰, comprende: la *renovación de la humanidad* con obras sociales y con varias formas de intervención educativa; el *testimonio cristiano* personal y comunitario; el *anuncio explícito* del Evangelio con la enseñanza religiosa y la catequesis; el *trabajo misionero* por medio del diálogo interreligioso (compartiendo, especialmente, la vida y la oración) y la colaboración con los que pertenecen a otras religiones, para luchar contra situaciones injustas, y su acompañamiento cuando se disponen a entrar en la Iglesia; la *animación de la oración*, en especial de la litúrgica, de la comunidad cristiana; las múltiples *iniciativas de solidaridad* humana y cristiana; las muchas *formas de colaboración* misionera; la *presencia evangelizadora* en zonas marcadas por el indiferentismo religioso o el ateísmo.

Formar «buenos cristianos y honrados ciudadanos» es la intención expresada muchas veces por Don Bosco para indicar *todo aquello que los jóvenes necesitan* para vivir con plenitud su existencia humana y cristiana: vestido, alimento, alojamiento, trabajo, estudio y tiempo libre; alegría, amistad; fe activa, gracia de Dios, camino de santificación; participación, dinamismo, inserción social y eclesial. La experiencia educativa le sugirió un proyecto y un *estilo de intervención* especial, condensados por él mismo en el *Sistema Preventivo*, que «se apoya totalmente en la razón, la religión y la *“amorevollezza”*»²¹.

²⁰ Cf. La encíclica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI y la encíclica *Redemptoris missio* de Juan Pablo II.

²¹ Cf. J. BOSCO, *El Sistema Preventivo en la educación de la juventud*, en Instituto Histórico Salesiano. Fuentes Salesianas. Don Bosco y su obra, Editorial CCS, Madrid 2015, pp. 392-397.

Los varios Grupos de la Familia Salesiana, retomando las intuiciones y las experiencias de Don Bosco y releýéndolas a la luz de la eclesiología conciliar renovada y del magisterio pontificio sobre la evangelización, expresan su acción de educadores y evangelizadores con fórmulas diversas: «servicio educativo pastoral», actuado según el Sistema Preventivo; «educar evangelizando, evangelizar educando»; «educación integral en el estilo del Sistema Preventivo»; educar y evangelizar según la «pedagogía de la bondad»; y otras formulaciones análogas.

Fundamentalmente, son tres los ámbitos en los que la Familia Salesiana actúa su multiforme servicio evangélico: la promoción humana, la educación y la evangelización.

Para todos los Grupos, la evangelización, entendida como anuncio y testimonio del Evangelio, es el objetivo prioritario de la propia misión.

Art. 18. En los nuevos contextos religiosos y culturales

En el camino de renovación y de comunión entre todas las fuerzas que la componen, la Familia Salesiana ha madurado algunas opciones fundamentales en el compromiso misionero en los nuevos contextos culturales marcados, entre otros signos, por un cambio cada vez más rápido de mentalidad y costumbres y por la creciente movilidad humana con presencia, en el mismo territorio, de personas pertenecientes a religiones y culturas diferentes.

1. *Promover el humanismo salesiano.* Que pone en el centro a la persona, cuya dignidad debe tutelarse y promoverse en todas sus expresiones. En clave educativa esto significa despertar y movilizar todas las potencialidades juveniles: las capacidades de la razón; el variado patrimonio afectivo; las energías de la voluntad orientadas por la libertad y fortalecidas por la gracia.

Promueve además todos los valores auténticamente humanos. Entre estos: el trabajo y la cultura, las relaciones de amistad y de compromiso civil, el gusto artístico, la competencia profesional y las conquistas científicas, la honradez moral, tanto en el ámbito privado como en el público, y las pequeñas realidades cotidianas, que dan sabor a la vida; esos valores deben defenderse y promoverse por parte de todos.

El humanismo salesiano, además, se prodiga para dar sentido a la vida de cada día y para ayudar a descubrir razones de esperanza y perspectivas de futuro para la persona y la sociedad.

Finalmente, se propone ayudar a cada uno a encontrar el justo lugar en la sociedad y en la Iglesia, reconociendo que es derecho de todo joven ser ayudado a descubrir la propia vocación.

2. *Inserirse en las situaciones concretas.* Para todos los Grupos de la Familia Salesiana que trabajan en los diferentes continentes, implicarse a favor de las personas es un reto no fácil, dada la diversidad y complejidad de los contextos locales bajo el perfil social, cultural y religioso. Para señalar intervenciones posibles y eficaces en respuesta a las exigencias emergentes, se requiere la capacidad de leer las situaciones del lugar con inteligencia y competencia, inspirándose siempre en las orientaciones del Papa y del episcopado local.

3. *Cuidar la significatividad.* Dicha inserción resulta significativa tanto por el testimonio de comunión que se ofrece, como por las propuestas de acción que pueden nacer de la escucha directa y prolongada de la gente y por las dinámicas de recíproca educación que se desarrollan cuando de verdad se construye un destino común.

Juntos, entonces, se afrontan las dificultades y se señalan las perspectivas: los problemas que pueden surgir con personas e instituciones; la defensa y promoción de los valores éticos en el respeto, al mismo tiempo, de las posturas diferentes y de las propias convicciones de conciencia; las soluciones nuevas, que deben buscarse partiendo de experiencias pasadas y mirando hacia el futuro; la defensa de los derechos de los más débiles y expuestos; la presencia eficaz en los medios políticos, sobre todo donde se elaboran las políticas educativas; la promoción de una opinión pública nutrida de valores humanos, evangélicos y salesianos.

Es obvio que el criterio de significatividad de la presencia salesiana tiene aplicaciones distintas en los diversos contextos geográficos y culturales: lo que es posible y oportuno en un lugar puede no serlo en otro; lo que algunos pueden hacer en ciertas situaciones puede resultar imposible para otros. La fidelidad a la única misión no impone el mismo camino a personas diferentes.

4. *Asumir el reto de la comunicación social.* Don Bosco intuyó la eficacia de la comunicación social y dejó en herencia a su Familia espiritual

el cometido de valorarla como instrumento de crecimiento personal y comunitario y, al mismo tiempo, como defensa y promoción de la fe entre las clases populares.

Hoy los instrumentos técnicos e informáticos convierten en público lo que antes se consideraba privado, actúan de modo instantáneo e invasor implicando a masas enormes de población y fascinando sobre todo a los jóvenes, provocan cambios en los estilos de pensamiento y de relación, además de difundir propuestas de vida no siempre en línea con un humanismo inspirado en valores cristianos.

Por otra parte, esos instrumentos ofrecen oportunidades inéditas de educación y de evangelización. En efecto, las posibilidades de conexión en red y de comunicación a distancia permiten realizar distintas formas de intervención y activar sinergias que en el pasado no eran imaginables. La Familia apostólica de Don Bosco pretende sazonar las posibilidades aún no exploradas en la misión salesiana y aprovechar las oportunidades que ofrece la sociedad, conjugando capacidades adquiridas y creatividad innovadora.

Art. 19. Comuni3n y colaboraci3n en la misi3n

El lazo que une a los miembros de nuestra Familia es el de una «comuni3n misionera»²². Los diversos Grupos, por eso, est3n llamados a vivir el don de la comuni3n que procede de Dios, desplegando el com3n y, sin embargo, diferenciado servicio evang3lico, seg3n los destinatarios espec3ficos, los objetivos peculiares y los diferentes estilos.

Don Bosco mostr3 en toda su acci3n de educador, pastor y fundador una gran capacidad de intuir las posibilidades y las dotes de cada uno, de corresponsabilizar aun a los m3s j3venes de entre sus colaboradores, de armonizar en el trabajo apost3lico competencias muy diversas, indicar para cada uno un trabajo adecuado a su 3ndole, a su ingenio, a su formaci3n. Fue siempre consciente de la necesidad de una *caridad cooperativa* en el servicio educativo y pastoral, convencido de que el Esp3ritu Santo suscita los carismas en beneficio de toda la Iglesia.

La comuni3n entre los Grupos *en y para* la misi3n se est3 mostrando cada vez m3s indispensable para el compromiso educativo y misionero-

²² ChL 32.

ro; en efecto se advierte como urgente la necesidad de conectar las intervenciones, de proponer diversos modelos de vida cristiana y de garantizar ministerios complementarios.

Así, trabajar juntos intensifica la eficacia del testimonio, hace más convincente el anuncio del Evangelio, favorece una caridad apostólica más viva, permite profundizar los rasgos característicos de cada Grupo mientras se manifiesta y se potencia la identidad de la Familia en la comunión y en la misión.

Por esto, aun respetando la autonomía de cada Grupo, hay que custodiar y, si es necesario, inventar formas posibles de colaboración.

Art. 20. Autonomía y originalidad de cada Grupo

La comunión *en y para* la misión no prejuzga, sino que aclara y refuerza la autonomía y la originalidad de cada Grupo de la Familia.

Los diversos Grupos gozan, en efecto, de una *autonomía* propia, no solo espiritual, formativa, económica y de gobierno, sino también apostólica, llevando adelante la misión en estructuras propias y según modalidades peculiares.

No se trata de imponer una intervención operativa uniforme para todos: esto provocaría la nivelación de las diferencias, generando confusiones e incertidumbres en el trabajo apostólico. Se trata más bien de armonizar la propia intervención en el conjunto de un proyecto compartido por todos.

La *originalidad* de cada Grupo en la comunión debe, por tanto, reconocerse y promoverse. Es un derecho de los jóvenes poder disfrutar del servicio específico de cada Grupo; y es una riqueza para la Familia y para toda la Iglesia, multiplicando de ese modo las fuerzas que trabajan para el bien de la juventud. Esta comunión en la autonomía invita a ser corresponsables en la misión, pero no implica necesariamente corresponsabilidad en cada iniciativa o en cada territorio particular.

Art. 21. Corresponsabilidad apostólica

La corresponsabilidad requiere, como condición previa, que cada Grupo asegure una capacidad autónoma en cuanto a su desarrollo, a la for-

mación de los socios, a las iniciativas apostólicas y que realice, con el mayor esfuerzo posible, la vocación y misión específicas garantizando, dentro de sí mismo, la vitalidad que es fruto de fidelidad y creatividad.

Son deseables, además: 1. Las colaboraciones entre Grupo y Grupo para realizar la misión salesiana en sus diversos sectores y campos y en las diferentes clases de obras; 2. La colaboración de los Grupos que viven y trabajan en el mismo territorio, en unión con las estructuras pastorales de la Iglesia local y las instituciones civiles, de modo que se ofrezca la aportación salesiana, variada en sus riquezas y contenidos, para la construcción común de la civilización del amor.

Es obvio que la realización de un proyecto común impone un camino de convergencia que puede llevar consigo, a veces, la renuncia a puntos de vista particulares o a perspectivas vinculadas a un solo Grupo de pertenencia.

La corresponsabilidad requiere, en todo caso, el esfuerzo común por alcanzar algunos objetivos compartidos. Todos los Grupos están llamados a difundir, con los valores del Evangelio, los rasgos característicos de la identidad carismática y espiritual de la Familia apostólica de Don Bosco. Ellos cualifican a toda la Familia y por eso no pueden ser preocupación solo de algunos Grupos. Todos, también cada miembro, son responsables, en primera persona, de animar y promover la herencia espiritual recibida.

Los objetivos que deben reconocer como propios y perseguir cada Grupo son:

1. Compartir la **preocupación educativa** en el contexto histórico actual, buscando los caminos más oportunos para educar a los jóvenes en los valores fundamentales de la vida y en el encuentro con el Evangelio.
2. Dar a conocer el **Sistema Preventivo**: representa la síntesis de la sabiduría pedagógica de Don Bosco y constituye el mensaje profético que ha dejado a sus herederos y a toda la Iglesia. Es una experiencia espiritual y educativa que se vive sobre la razón, la religión y la «amorevolezza».

Razón subraya los valores del humanismo cristiano, como la búsqueda de sentido, el trabajo, el estudio, la amistad, la alegría, la pie-

dad, la libertad no exenta de responsabilidad, la armonía entre sensatez humana y sabiduría cristiana.

Religión significa dejar sitio a la Gracia que salva, cultivar el deseo de Dios, favorecer el encuentro con Cristo Señor, ya que ofrece un sentido pleno a la vida y una respuesta a la sed de felicidad, a insertarse progresivamente en la vida y en la misión de la Iglesia.

«**Amorevolezza**» expresa la necesidad de que, para mantener una relación educativa eficaz, no solo se quiera a los jóvenes, sino que ellos sientan que se los quiere; es un estilo especial de relación y es una manera de amar que despierta las energías del corazón juvenil y las hace madurar hasta la entrega.

Razón, religión y «**amorevolezza**» son hoy, más que ayer, elementos indispensables para la acción educativa y fermentos preciosos para dar vida a una sociedad más humana, en respuesta a las expectativas de las nuevas generaciones.

3. Difundir con el testimonio y la palabra el **espíritu salesiano**: el humanismo salesiano apuesta por cada persona, y compromete a los educadores a trabajar incansablemente por su crecimiento, aun en condiciones tal vez difíciles; es la premisa para una nueva civilización del amor.
4. Promover el **Movimiento Salesiano**: Don Bosco implicaba a muchos en su proyecto educativo y misionero; pedía, en todos los niveles, atención hacia sus muchachos y hacia la gente necesitada. Un amplio Movimiento Salesiano y la unión entre las múltiples fuerzas que trabajan en él son un ofrecimiento útil para todos.



La Espiritualidad de la Familia Salesiana

Art. 22. Horizontes de la espiritualidad apostólica de la Familia Salesiana

La espiritualidad apostólica es el centro inspirador y animador de la vida de comunión *en y para* la misión de la Familia Salesiana. Es una comunión, en efecto, que no nace de proyectos humanos, ni coincide con una organización muy perfecta o con técnicas refinadas de agregación, sino que nace de la caridad pastoral que, suscitada por el Espíritu en el corazón de Don Bosco, lo animó hasta la santidad.

Espiritualidad significa que nuestra vida está guiada por el Espíritu, que gratifica con sus carismas a los diversos Grupos pertenecientes a una única Familia. *Apostólica* significa un dinamismo interior que impulsa al don y al servicio, dando eficacia salvífica a la acción educativa y evangelizadora y unificando toda la existencia en torno a este centro inspirador.

Movidos por la fe, la esperanza y la caridad, los miembros de la Familia Salesiana participan de la acción de Dios que siempre obra para comunicar a cada persona su amor misericordioso y se sienten profundamente insertos en la comunión y en el apostolado de la Iglesia.

Art. 23. Colaborar con Dios Padre

Poner a Dios como centro unificador de la propia vida, fuente de la comunión fraterna e inspirador de la propia acción, supone una cierta imagen de Dios. No el Dios lejano, inmerso totalmente en su solitario e imperturbable silencio y desinteresado de la tierra, sino el Dios-Amor (cf. 1 Jn 4,16) que se entrega plenamente a la humanidad, un «Padre que trabaja siempre» (Jn 5,17) compartiendo la vida con sus hijos, comprometido en salir al encuentro de las personas en sus profundas aspiraciones con un amor infinito; un Dios tan comprometido en nuestra historia que se expone a la libertad del hombre aceptando el riesgo del rechazo, dándose siempre como amor que perdona (*agape*)²³.

²³ Cf. DCE 10.

Silencioso pero eficaz trabajador en la historia, este Dios asocia a sí colaboradores activos y laboriosos que comprometen, en las situaciones concretas de la vida, sus energías cuando anuncian su amor y realizan obras de bien, recibiendo de Él la fuerza para amar, dar y servir.

Para la Familia Salesiana, y sus componentes, «vivir en la presencia de Dios» significa cultivar una intensa y continua relación de amor con Él («unión con Dios»); sentirse por ello colmados por un amor semejante al suyo, el que se da de modo benévolo y desinteresado y se prodiga por los destinatarios privilegiados de su propia misión; significa también saber captar y acoger los signos de su misteriosa presencia en las expectativas y en las exigencias de los hombres de nuestro tiempo.

Es a este Dios, Padre misericordioso, al que Don Bosco dirigió su encendida invocación: «*Da mihi animas, cetera tolle*». A todos sus discípulos les repite Don Bosco: «La más divina de las cosas divinas es colaborar con Dios en la salvación de las almas, y es un camino seguro de alta santidad».

Art. 24. Vivir los sentimientos de Cristo

Don Bosco puso en el centro de su vida espiritual y acción apostólica una convencida devoción a Jesús presente en la Eucaristía, *el Dueño de la casa* —como solía decir—, y al Divino Salvador, cuyos gestos salvíficos intentó imitar.

Injertados en Cristo en virtud del Bautismo, nos dejamos asimilar a Él, dóciles a la acción del Espíritu, hasta poder decir con san Pablo: «Para mí vivir es Cristo» (*Fil 1,21*), «ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (*Gál 2,20*); y acogiendo también la otra exhortación del Apóstol: «Tened en vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (*Fil 2,5*).

Estos sentimientos son: la atenta conciencia de ser el Enviado de Dios, guiado en todo por el Espíritu; la obediencia incondicional a la voluntad del Padre en realizar la misión que se le confía, afrontando con valentía dificultades y conflictos (cf. *Jn 5,17s*); el constante y generoso esfuerzo por liberar a las personas de toda forma de muerte y comunicar a todos vida y alegría; el cuidado apasionado de los pequeños y de los pobres con la solicitud del Buen Pastor; el amor que perdona siempre hasta

convertirse en víctima en la cruz; la promesa de ser compañero de camino de sus discípulos como lo fue con los dos de Emaús.

Es el icono del Buen Pastor, en especial, el que inspira y guía nuestra acción, indicando dos preciosas perspectivas de espiritualidad apostólica salesiana.

La **primera**: el apóstol del Señor Jesús pone en el centro de su atención a la persona como tal y la ama como es, sin prejuicios ni exclusiones, exactamente como hace el Buen Pastor, también con la oveja descarriada.

La **segunda**: el apóstol no se propone a sí mismo sino, siempre y solo, al Señor Jesús, el único que puede liberar de toda forma de esclavitud, el único que puede conducir a pastos de vida eterna (cf. *Jn* 10, 1-15), el único que no abandona nunca al que se ha perdido, sino que se hace solidario de su debilidad y, lleno de confianza y de esperanza, lo busca, lo recupera y lo guía para que tenga vida en plenitud.

Enraizarse en Cristo y conformarse a Él es la alegría más profunda para un hijo y una hija de Don Bosco. De aquí el amor a la Palabra y el deseo de vivir el Misterio de Cristo presentado por la liturgia de la Iglesia; la celebración asidua de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, que educan en la libertad cristiana, en la conversión del corazón en el espíritu del compartir y del servicio; la participación en el Misterio de la Pascua del Señor, que abre una comprensión nueva de la vida y de su significado personal y comunitario, interior y social.

Art. 25. Ser dóciles al Espíritu

La vida cristiana es, por su naturaleza, vida en el Espíritu. Implicada en el camino de renovación promovido por el Concilio Vaticano II, la Familia Salesiana ha tratado de profundizar el vínculo con el Espíritu del Señor Resucitado, definiendo la propia identidad en torno al carisma de Don Bosco, verdadero don del Espíritu y fuente de la espiritualidad que anima a su Familia apostólica.

Los rasgos de la figura del Espíritu Santo tomados de la Palabra revelada resultan especialmente clarificadores para la vida espiritual-apostólica de los miembros que componen los distintos Grupos de la Fami-

lia Salesiana: el Espíritu es Creador y da la vida; es el Enviado del Padre y del Resucitado para prolongar, en la historia, su obra de salvación; es Quien introduce a los creyentes en la Verdad/Cristo para que vivan en Él y de Él; es Voz que habla a las conciencias de las personas para abrirlas a la luz de la verdad y prepararlas para recibir el don del amor²⁴; es Presencia especialmente viva y eficaz en las comunidades cristianas, unificándolas en la comunión y en el servicio, infundiendo en los fieles el espíritu de la misión; es Quien precede, asiste y acompaña a los que están comprometidos en la obra de evangelización²⁵.

Las actitudes que los miembros de la Familia Salesiana están llamados a asumir son: serenidad y confianza, con la certeza de que estamos siempre sostenidos por la fuerza del Espíritu; docilidad a sus secretas inspiraciones; sabio discernimiento de su presencia en la historia humana, tanto personal como comunitaria; sensata y valiente colaboración con su obra para la venida del Reino de Dios en la vida de las personas, en la Iglesia y en la sociedad; agradecimiento por el carisma de Don Bosco y generosidad en realizar su proyecto educativo y apostólico.

Art. 26. Comunión y misión en la Iglesia

Don Bosco tuvo un gran amor por la Iglesia y lo manifestó en el sentido de pertenencia a la comunidad eclesial. Al mismo tiempo, consciente de haber recibido un carisma especial para la educación de la juventud, lo desplegó para la edificación de la Iglesia en los diversos contextos culturales.

Uno de los tesoros de la Familia de Don Bosco es su rica tradición de fidelidad al Sucesor de Pedro, y de comunión y colaboración con las Iglesias locales: «Toda fatiga es poca, cuando se trata de la Iglesia y del Papado»²⁶. «Cuando el Papa nos manifiesta un deseo, sea este para nosotros un mandato»²⁷.

En Don Bosco, esta devoción incondicional al Papa expresa su pasión por la Iglesia. Es una herencia que nosotros acogemos y vivimos.

²⁴ Cf. AA 29c; GS 22e.

²⁵ Cf. AG 4.

²⁶ MBeV, 411; Const. SDB, art. 13.

²⁷ Cf. MBeV, 408.

La Iglesia, en efecto, es presencia visible de Cristo resucitado en la historia de la humanidad; es comunión de los hermanos en la unidad de la fe y en la variedad de los carismas y de los ministerios; es caridad que impulsa a hacer conocer el amor de Dios anunciando el Evangelio; es servicio que se presta a la humanidad para la construcción de un mundo que corresponda al designio de Dios; es familia que encuentra el centro de unidad en Cristo Señor y el servidor de la unidad en el Sucesor de Pedro.

La espiritualidad heredada de Don Bosco es eminentemente eclesial: manifiesta y alimenta la comunión de la Iglesia construyendo, dentro de las comunidades cristianas, una red de relaciones fraternas y de colaboraciones prácticas; es una espiritualidad educativa que se propone ayudar a los jóvenes y a los pobres a sentirse a gusto en la Iglesia, a ser constructores de la Iglesia y partícipes de su misión; es una espiritualidad que enriquece a toda la Iglesia con el don de la santidad de muchos de sus hijos.

Art. 27. Espiritualidad de lo cotidiano

Don Bosco se inspiró en san Francisco de Sales adoptándolo como maestro de una espiritualidad sencilla porque es esencial, popular porque está abierta a todos, simpática porque está cargada de valores humanos y, por esto, es una espiritualidad especialmente adecuada para la acción educativa. En su obra fundamental (*Tratado del amor de Dios o Teótimo*) el santo obispo de Ginebra habla de «éxtasis». Esta palabra no indica fenómenos espirituales extraordinarios, sino, según la etimología del término, la salida de sí y el volcarse hacia otro; es la experiencia del que se deja atraer, convencer y conquistar por Dios, penetrando cada vez más en su Misterio.

Para san Francisco de Sales, son tres las formas de éxtasis:

- **el éxtasis de la inteligencia:** es estupor por lo que Dios es, pero también asombro por las grandes obras que ha realizado en la creación y sigue realizando todavía en la vida de las personas y en la historia de los hombres; es una mirada que madura si se aplica a la meditación de la Palabra: es la Palabra, en efecto, la que mueve a ver las cosas con la misma mirada de Dios;

- **el éxtasis del afecto:** es hacer experiencia personal del amor de Dios por nosotros de modo que crece el deseo de corresponderle y, nutridos por este amor, nos disponemos a dar talentos y vida para su gloria y la causa del Reino; supone constante vigilancia, purificación del corazón, práctica de la oración;
- **el éxtasis de la acción y de la vida:** para san Francisco de Sales, es el que corona las otras dos, porque la de la inteligencia podría reducirse a pura especulación y la afectiva en simple sentimiento. El éxtasis de la acción, en cambio, revela una generosidad y una gratuidad que solo pueden venir de Dios; y se transforma en entrega concreta y dinámica por el bien de las personas adoptando distintas formas de caridad.

La Familia Salesiana, en la relectura de Don Bosco Fundador, ha traducido las exigencias de la espiritualidad y de la mística de san Francisco de Sales con una formulación simple y comprometedora: *espiritualidad de lo cotidiano*.

Art. 28. La «contemplación operante» de Don Bosco

La mística de Don Bosco se expresa en su lema «*Da mihi animas, cetera tolle*», y se identifica con el «éxtasis de la acción» de san Francisco de Sales. Es la mística de un trabajo diario en plena sintonía de pensamiento, de sentimiento y de voluntad con Dios, por lo que las necesidades de los hermanos, en especial de los jóvenes, y las preocupaciones apostólicas invitan a la oración, mientras que la oración constante alimenta el generoso y sacrificado trabajo con Dios por el bien de los hermanos.

Es la mística de la «contemplación operante» que el beato Felipe Rinaldi, profundo conocedor del mundo interior de Don Bosco, describió así: «Don Bosco *ensimismó* del modo más perfecto su actividad externa, incansable, absorbente, amplísima, llena de responsabilidades, con una vida interior que tuvo su principio en el sentido de la presencia de Dios y que, poco a poco, se hizo actual, persistente y viva de modo que llegó a ser *perfecta unión* con Dios. De ese modo realizó en sí el estado más perfecto, que es la *contemplación operante*, el éxtasis de la acción,

en el que se consumó, hasta el último momento, con serenidad estática, para la salvación de las almas»²⁸.

La Familia Salesiana adopta esta mística, tan intensamente vivida por Don Bosco, y dejada por él como preciosa herencia a sus discípulos espirituales.

Art. 29. Caridad apostólica dinámica

La caridad apostólica dinámica es el corazón del espíritu de Don Bosco, la sustancia de la vida salesiana, además de la fuerza del compromiso apostólico de los miembros de la Familia Salesiana.

Caridad es el nombre del mismo Dios (cf. *1 Jn 4, 16*). No indica solo las energías del corazón humano, sino que es participación de la misericordia precedente del Padre, del corazón compasivo de Cristo y del indecible amor del Espíritu Santo. Este es el distintivo de los discípulos del Señor: amarse los unos a los otros con el mismo amor con que Dios ama.

Apostólica: es participación del amor infinito del Padre que envía a Jesús para que los hombres tengan vida en abundancia; es compartir el celo del Buen Pastor por la salvación de todos; es apertura al flujo de amor con que el Espíritu obra en las conciencias y en la historia de las personas.

Dinámica: expresa vivacidad de movimiento, capacidad de innovación, de no contentarse con lo ya hecho, de no plegarse a la costumbre, de evitar toda forma de mediocridad y de acomodo sino, más bien, buscar, con pasión y creatividad, lo que es más necesario y eficaz para responder concretamente a las expectativas del universo juvenil y de la clase popular.

Para Don Bosco todo esto recibe el nombre de *corazón oratorio*: es fervor, celo, disponibilidad de todos los recursos, búsqueda de nuevas actuaciones, capacidad de resistir en las pruebas, voluntad de volver a empezar después de los fracasos, optimismo cultivado y expansivo; es esa solicitud, llena de fe y de caridad, que encuentra en María un ejemplo luminoso de entrega de sí.

²⁸ RINALDI, F., *Conferenze e scritti*, LDC, Leumann- Torino 1990, p. 144.

En los Grupos, cuyo servicio salesiano se dirige a la infancia y a la niñez, la caridad apostólica dinámica se hace ternura evangélica; en los Grupos que educan a adolescentes y jóvenes, se convierte en acogida, participación y guía hacia las metas de crecimiento; en los Grupos dedicados al cuidado de personas afectadas por diversas formas de pobreza, adquiere el tono del amor misericordioso y desprendido; en los Grupos que dirigen su apostolado a los enfermos y a los ancianos, se transforma en caridad compasiva; en las Hijas de los Sagrados Corazones, se manifiesta como amor victimal, especialmente hacia los leprosos; en los Grupos entregados a un apostolado salesiano entre personas sencillas, desperdigadas en aldeas lejanas o inmersas en las periferias degradadas de las ciudades, se transforma en humilde amor solidario y oblato.

Art. 30. Gracia de unidad

Los términos usados en la experiencia salesiana para señalar la fuente de la caridad apostólica son: gracia de unidad, interioridad apostólica, dimensión contemplativa de la vida, síntesis vital, único movimiento de caridad hacia Dios y hacia los jóvenes, liturgia de la vida.

Evangelizar educando y educar evangelizando es la fórmula ya aceptada para expresar la unidad interior de los miembros de la Familia Salesiana, porque no se refiere solo a la metodología educativa, sino también a la espiritualidad de los Grupos y de cada uno de sus miembros: cuando uno se deja guiar por el Espíritu, entonces *vida* y *apostolado* forman una unidad, como oración y acción, amor a Dios y amor al prójimo, cuidado de sí mismo y entrega a los demás, educación humana y anuncio del Evangelio, pertenencia a un Grupo e inserción en la Iglesia. Todo converge en la unidad; y es la síntesis vital propia de la santidad. De aquí deriva una fuerza increíble de acción y de testimonio, por la energía del Espíritu que ha tomado posesión de toda la persona y puede hacer de ella un libre y gozoso instrumento de su acción.

La caridad apostólica constituye, para cada miembro de la Familia Salesiana, el principio interior y dinámico capaz de unificar las múltiples y diversas actividades y preocupaciones cotidianas. Favorece la fusión en un único movimiento interior de los dos polos inseparables de la caridad apostólica: la pasión por Dios y la pasión por el prójimo.

Art. 31. Predilección por los jóvenes y dedicación a la clase popular

Para desarrollar de modo eficaz la misión juvenil y popular, los discípulos y las discípulas de Don Bosco cultivan una predilección real por los jóvenes y se prodigan por las clases populares. Están convencidos de que viven la experiencia de Dios precisamente en medio de aquellos a los que han sido enviados: la juventud y la gente común, en especial los pobres.

Los jóvenes son vistos como don de Dios a la Familia Salesiana; son el campo indicado por el Señor y por María a Don Bosco, en el que debería desarrollar su acción; son, para todos nosotros, esencia de la vocación y de la misión salesiana.

Estar entregados a los jóvenes significa tener el corazón continuamente dirigido hacia ellos, captando sus aspiraciones y deseos, sus problemas y exigencias. Quiere decir también encontrarse con ellos en el punto en que se encuentran en el proceso de maduración, pero no solo para hacerles compañía, sino para llevarlos al punto en el que Dios los llama; para esto, los educadores intuyen las energías de bien que los jóvenes llevan en su interior y los sostienen en su esfuerzo de crecimiento, tanto humano como cristiano, descubriendo con ellos y para ellos caminos posibles de educación. En el corazón apasionado de educadores y evangelizadores resuena siempre la llamada de Pablo: «La caridad de Cristo nos apremia continuamente» (cf. 2 Cor 5,14).

La clase popular es el ambiente natural y ordinario en el que se encuentra a los jóvenes, sobre todo a los más necesitados de ayuda. El servicio de la Familia de Don Bosco se dirige a la gente común, sosteniéndola en el esfuerzo de promoción humana y de crecimiento en la fe, mostrando y promoviendo los valores humanos y evangélicos de los que es portadora, como el sentido de la vida, la esperanza de un futuro mejor y el ejercicio de la solidaridad.

Don Bosco trazó, junto con la Asociación de los Salesianos Cooperadores y la Asociación de María Auxiliadora, un camino de educación en la fe para el pueblo, valorando los contenidos de la religiosidad popular.

Se prodigó también en promover la comunicación social, para alcanzar el mayor número posible de personas con función educativa y evangelizadora.

Art. 32. «*Amorevolezza*» Salesiana

La «*amorevolezza*» de Don Bosco es, sin duda, un rasgo característico de su metodología pedagógica considerado válido también hoy, tanto en los contextos que pueden considerarse cristianos, como en aquellos otros en los que viven jóvenes que profesan otras religiones.

Pero no se reduce solo a un principio pedagógico, sino que debe considerarse como elemento esencial de nuestra espiritualidad.

Es, en efecto, amor auténtico porque nace de Dios; es amor que se expresa en los lenguajes de la sencillez, de la cordialidad y de la fidelidad; es amor que produce deseo de correspondencia; es amor que suscita confianza, y facilita la comunicación profunda («la educación es cosa del corazón»); es amor que se difunde creando un clima de familia, donde estar juntos da gusto y enriquece.

Para el educador, es un amor que requiere fuertes energías espirituales: la voluntad de ser y de estar, la renuncia de sí y el sacrificio, la castidad de los afectos y el autocontrol en las actitudes, la escucha activa y la espera paciente para dar con los momentos y los modos más oportunos, la capacidad de perdonar y recobrar la amistad, la mansedumbre de quien, alguna vez, sabe también perder, pero sigue creyendo con esperanza ilimitada. No hay amor verdadero sin ascética y no hay ascética sin el encuentro con Dios en la oración.

La «*amorevolezza*» es fruto de la caridad pastoral. Decía Don Bosco: «Este afecto recíproco nuestro, ¿en qué se funda? [...] En el deseo que tengo de salvar vuestras almas, que fueron redimidas con la sangre preciosa de Jesucristo, y vosotros me queréis porque trato de llevaros por el camino de la salvación eterna. Por tanto, el bien de nuestras almas es el fundamento de nuestro afecto»²⁹.

La «*amorevolezza*» se convierte así en *signo* del amor de Dios, e instrumento para despertar su presencia en el corazón de aquellos a los ha llegado la bondad de Don Bosco; es un camino para la evangelización.

²⁹ JUAN BOSCO, Carta a don Giuseppe Lazzero y a la comunidad de los aprendices de Valdocco, Roma, 20 de enero de 1874, en *Epistolario*, vol. IV, p. 208, ed. por FRANCESCO MOTTO, LAS, Roma 2003.

De aquí la convicción de que la espiritualidad apostólica de la Familia Salesiana no se caracteriza por un amor de carácter genérico, sino por la capacidad *de amar y de hacerse amar*.

Art. 33. Optimismo y alegría en la esperanza

En Jesús de Nazaret Dios se ha revelado como el «Dios de la alegría»³⁰ y el Evangelio es una «alegre noticia» que empieza con las «Bienaventuranzas», participación de los hombres en la felicidad misma de Dios. Se trata de un don no superficial sino profundo porque la alegría, más que sentimiento efímero, es una energía interior capaz de soportar, también las dificultades de la vida. Recuerda san Pablo: «Estoy lleno de consuelo, invadido de alegría en cada tribulación nuestra» (2 Cor 7,4). En este sentido, la alegría que sentimos, en el tiempo, es un don pascual, anticipo de la alegría plena de la que gozaremos en la eternidad.

Don Bosco captó el deseo de felicidad en los jóvenes e interpretó su gozo de vivir con los lenguajes de la alegría, del patio y de la fiesta, sin dejar nunca de señalar a Dios como la fuente de la verdadera alegría. Algunos escritos suyos, como *El Joven Instruido*, la biografía de Domingo Savio, la narración del coloquio con su director incluida en la historia de Valentino, son la demostración de la correspondencia que él establecía entre gracia y felicidad. Y su insistencia sobre el «premio del paraíso» proyectaba las alegrías de la tierra en la perspectiva del cumplimiento y de la plenitud.

En la escuela de Don Bosco, los miembros de la Familia Salesiana cultivan en sí algunas actitudes que favorecen la alegría y la comunican a los demás.

1. *La confianza en la victoria del bien*: «En todo joven, también en el más desdichado —escribe Don Bosco—, hay un punto accesible al bien; es deber primordial del educador buscar ese punto, esa fibra sensible del corazón, y sacarle provecho»³¹.
2. *El aprecio de los valores humanos*: el discípulo de Don Bosco capta los valores del mundo y rehúsa lamentarse de su tiempo, retiene todo lo que es bueno, especialmente si agrada a los jóvenes y a la gente.

³⁰ SAINT FRANÇOIS DE SALES, *Lettre à la Présidente Brulart*, Annecy, 18 de febrero de 1605, en *Oeuvres*, vol. XIII, p.16.

³¹ *MBe V*, 266.

3. *La educación en las alegrías cotidianas*: se requiere un paciente esfuerzo de educación para aprender, o aprender nuevamente, a gustar, con sencillez, las múltiples alegrías humanas que el Creador pone cada día en nuestro camino.

Porque se confía totalmente al «Dios de la alegría» y testimonia en obras y en palabras el «Evangelio de la alegría», el discípulo de Don Bosco está siempre alegre. Difunde esa alegría y sabe educar en la alegría de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta, recordando la llamada de san Pablo: «Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres» (*Fil 4,4*).

Art. 34. Trabajo y templanza

El ejercicio de la caridad apostólica incluye la exigencia de conversión y de purificación, es decir, la muerte del hombre viejo para que nazca, viva y se desarrolle el hombre nuevo que, a imagen de Jesús, Apóstol del Padre, está dispuesto a sacrificarse cotidianamente en el trabajo apostólico. Darse es vaciarse y vaciarse es dejarse colmar por Dios, para regalarlo a los demás. Desapego, renuncia, sacrificio son elementos irrenunciables, no por gusto de ascetismo, sino simplemente por la lógica del amor. No hay apostolado sin ascética y no hay ascética sin mística. Quien se pone a sí mismo totalmente al servicio de la misión, no necesita penitencias extraordinarias; bastan, si se acogen con fe y se ofrecen con amor, las dificultades de la vida y las fatigas del trabajo apostólico.

La ascesis recomendada por Don Bosco tiene diferentes aspectos: *ascesis de humildad* para no sentirse más que siervos ante Dios; *ascesis de mortificación*, para hacerse dueños de sí, custodiando los sentidos y el corazón y vigilando para que la búsqueda de lo cómodo no agoste la generosidad; *ascesis de la valentía y de la paciencia*, para poder perseverar en la acción cuando se choca con la dura realidad; *ascesis del abandono*, cuando los acontecimientos nos llevan más cerca de la cruz de Cristo.

Art. 35. Iniciativa y ductilidad

El deseo de hacer el bien compromete a buscar los caminos más adecuados para realizarlo. Están en juego: la lectura correcta de las necesidades y de las posibilidades concretas, el discernimiento espiritual a la

luz de la Palabra de Dios, la valentía para tomar iniciativas, la creatividad para dar con soluciones inéditas, la adaptación a las circunstancias cambiantes, la capacidad de colaboración, y la voluntad de revisión.

Don Felipe Rinaldi recuerda a los Salesianos —y su afirmación vale para todos los Grupos de la Familia Salesiana—: «Esta elasticidad de adaptación a todas las formas de bien que van surgiendo continuamente en el seno de la humanidad, es el espíritu propio de nuestras Constituciones; y el día en que se introdujese una variación contraria a este espíritu, para nuestra Sociedad habría llegado el final»³².

Son muchas las palabras de Don Bosco que recomiendan el espíritu de iniciativa: «En las cosas que son de ventaja para la juventud en peligro o sirven para ganar almas a Dios, yo corro hacia adelante hasta la temeridad»³³. «Se ceda siempre que se pueda; pleguémonos a las exigencias modernas, también a los hábitos y a las costumbres de los diversos lugares, con tal de que no se haga nada contra la conciencia»³⁴.

No es solo un problema de estrategias, sino un hecho espiritual, porque supone una continua renovación de nosotros mismos y de nuestra acción en obediencia al Espíritu y a la luz de los signos de los tiempos.

El nacimiento de numerosos Grupos de la Familia Salesiana surgidos en el siglo XX ha sido el fruto del espíritu de iniciativa y de la ductilidad de los respectivos Fundadores, fieles y creativos hijos de Don Bosco.

Art. 36. El espíritu salesiano de oración

La salesiana es una *oración apostólica*; es un movimiento que parte de la acción para llegar a Dios, y es un movimiento que, desde Dios, reconduce a la acción llevándole a Él, porque mente y corazón están llenos de su amor.

Don Bosco no dedicaba largos tiempos a la oración ni usaba métodos o formas especiales (le bastaban las «prácticas del buen cristiano»), porque acción y oración en él, formaban un todo. El trabajo extraordinario

³² E. VIGANÒ, *Don Felipe Rinaldi, genuino testigo e intérprete del «espíritu salesiano»*, en ACG n. 332, Roma, 5 de diciembre de 1989.

³³ Carta a Vespignani. *Epistolario* CERIA III, pp. 166-167; cf. también *MBe* XIV, 564.

³⁴ *MBe* XIII, 249.

que le ocupaba desde la mañana hasta la noche no distraía su oración; al contrario, la suscitaba y la orientaba; y la oración cultivada en lo profundo del corazón nutría en él energías renovadas de caridad para dedicarse con todo su ser al bien de sus pobres jóvenes.

El nombre mismo de *Oratorio* que dio a su primera institución significa que en aquel lugar todo era oración o podía convertirse en oración; y que todo el bien que se hacía en aquella casa era fruto de la oración: de Don Bosco, de sus colaboradores y de sus muchachos.

La actitud de oración es típica de los que viven la espiritualidad de Don Bosco y realizan su misión. Pero sin descuidar los momentos de oración explícita, nutrida por la escucha de la Palabra de Dios y por la respuesta de amor, que transforman la vida en oración y la oración en vida.

Art. 37. María Auxiliadora, Maestra de espiritualidad apostólica

La devoción a María fue (junto a la de Jesús Eucaristía y al Papa) una de las tres devociones que marcaron la vida espiritual y apostólica de Don Bosco. Toda la Familia Salesiana es y se siente *Familia mariana*, nacida por la solicitud materna de la Inmaculada Auxiliadora. Todos los Grupos, en efecto, expresan esa convicción en los textos constitucionales propios.

Para los Salesianos, María Auxiliadora es modelo y guía en su acción educativa y apostólica³⁵, Madre y Maestra en su experiencia formativa³⁶, especialmente invocada en su oración³⁷.

Para las Hijas de María Auxiliadora, María virgen madre, humilde esclava, madre del Salvador, es madre y educadora de toda vocación salesiana y «verdadera Superiora del Instituto»³⁸. Ella es modelo de fe, de esperanza, de caridad y de unión con Cristo, de solicitud y de bondad materna, de vida consagrada, de oración, de disponibilidad, de escucha, de docilidad y colaboración, de caridad apostólica³⁹.

³⁵ Cf. *Const. SDB*, art. 20, 34, 92.

³⁶ Cf. *Ibidem* art. 98.

³⁷ Cf. *Ibidem* art. 84, 87, 92.

³⁸ Cf. *Const. FMA*, arts. 17, 18, 44, 79, 114.

³⁹ Cf. *Ibidem* arts. 4, 7, 11, 14, 37, 39, 44, 79, 71.

El Salesiano Cooperador «descubre en la Virgen Inmaculada y Auxiliadora el aspecto más profundo de su vocación: ser verdadero “Cooperador de Dios” en la realización de su designio de salvación»⁴⁰.

Para los miembros de la Asociación de María Auxiliadora, la entrega a María se traduce en «vivir la espiritualidad de lo cotidiano con actitudes evangélicas, en especial con el agradecimiento a Dios por las maravillas que realiza continuamente, y con la fidelidad a Él también en la hora de la dificultad y de la cruz, según el ejemplo de María»⁴¹.

Según las Hermanas de la Caridad de Jesús, María las ayuda a vivir, animadas por el Espíritu Santo, a poner en el centro de su vida a Jesucristo, a nutrir un sincero amor y una gran confianza en Ella en sus relaciones con las personas, a imitar sus ejemplos de Mujer creyente que busca la voluntad de Dios en lo cotidiano, de Madre amorosa y solícita para los demás, de Discípula del Hijo cuya Palabra escucha, de Consoladora de los afligidos, de Auxilio de los Cristianos y de Madre de la Humanidad⁴².

Las Damas Salesianas se expresan así en su *Ideario*: «María es la primera laica comprometida, la cual, en la entrega de su ser, acoge fielmente el plan de Dios, transforma en vida su palabra, como mujer, esposa y madre, maestra y testigo, primera evangelizada y evangelizadora. Ella es la inspiración y el modelo que seguir por la Dama Salesiana, y todo esto nos impulsa a proclamarla Primera Dama Salesiana, norma, guía, inspiración, madre, hermana y fiel compañera en nuestra misión»⁴³.

El acto diario de entrega a María caracteriza, pues, nuestra espiritualidad. La entrega es un dinamismo ascendente: es realizar el gesto del don de sí para responder con generosidad a una misión que realizar; pero es también un dinamismo descendente: acoger con confianza y reconocimiento la ayuda que guio a Don Bosco y que sigue guiando a la Familia espiritual que en él tuvo su origen.

⁴⁰ EPVA, art. 20.

⁴¹ Nuevo Reglamento ADMA, art. 4.

⁴² Cf. Const. Hermanas de la Caridad de Jesús, art. 12.

⁴³ Cf. *Ideario* Damas Salesianas, art. 14.



Formación en la Comunión y Misión en la Familia Salesiana

Cada Grupo de la Familia Salesiana cuida la formación de sus miembros acudiendo al patrimonio común y a las especificidades propias. Sin embargo, se pueden distinguir elementos comunes, convergencias posibles y colaboraciones deseables.

Art. 38. Conocimiento de las identidades específicas

La comunión de la Familia Salesiana se fundamenta no solo en el carisma común y en la misión, sino también en el conocimiento y aprecio de los diferentes Grupos que la componen. La unidad no implica uniformidad, sino pluralidad de expresiones que convergen hacia un único centro.

Por eso es necesario favorecer el conocimiento recíproco para gozar de los dones y de las peculiaridades de cada uno, ya que todos concurren a formar una riqueza que redunda en beneficio de todos.

Pueden favorecerlo los contactos ocasionales o regulares, informales o institucionalizados, los encuentros de fraternidad y los momentos de oración en común.

La difusión de la *Carta de la Identidad Carismática*, de los escritos que se refieren a Don Bosco, de los perfiles de los Fundadores o Cofundadores, del Aguinaldo anual del Rector Mayor, de los documentos programáticos de cada Grupo, del *Boletín Salesiano*, de las experiencias apostólicas más relevantes, podrán concurrir al conocimiento y aprecio recíprocos, consolidando, al mismo tiempo, la unidad de la Familia.

Una atención especial debe darse a los Grupos directamente iniciados por Don Bosco, a los presentes y a los que actúan en un mismo territorio.

Art. 39. Formación compartida

Para garantizar la unidad del espíritu y la convergencia sobre la misión, son necesarios también momentos de formación en común, sobre todo cuando se trata de subrayar o de profundizar aspectos esenciales del carisma o de diseñar proyectos para compartir. Todo ello siempre

con el respeto de las legítimas autonomías, pero también con el espíritu de familia que expresa y consolida la unidad.

Para formarse juntos es preciso ante todo aprender a *pensar juntos*, porque se da siempre el riesgo de intentar conducir al otro al propio punto de vista. Esto es posible cuando se vence el miedo de contrastar y de compartir, cuando cada uno se descentra de sí mismo para concentrarse en los otros, cuando se tiene como punto de mira el bien en sí mismo y no la propia afirmación, cuando se unen la verdad y la caridad.

Es preciso, además, aprender a *trabajar juntos*, señalando los modos y las estrategias para una búsqueda compartida y un diálogo constructivo.

Siempre y en todo caso se debe *orar juntos* porque el Espíritu es Luz de verdad y vínculo de unidad, el Inspirador de todo lo que es bueno, justo y oportuno para el bien de cada uno y del conjunto.

Las ocasiones de formación en común pueden ser múltiples:

- sesiones de estudio sobre aspectos de la experiencia carismática común y diferenciada, de la espiritualidad que nos es propia, del patrimonio heredado de Don Bosco, de los retos que plantean los signos de los tiempos, de los principales acontecimientos eclesiales o de las importantes directrices del Magisterio pontificio y episcopal;
- reflexión sobre tareas y problemas de pastoral juvenil, sobre temas especiales de la pedagogía salesiana, sobre estrategias de actuación, sobre la nueva evangelización;
- participación en el discernimiento de situaciones de dificultad especial o con vistas a programas formativos o de proyectos apostólicos que realizar juntos.

Especial relieve tiene, en ese sentido, la Consulta (o Consejo) de la Familia Salesiana, que requiere la presencia y la aportación de todos los Grupos.

Art. 40. Inserción en los diferentes contextos

La misión requiere la capacidad de insertarse en contextos culturales, sociales y eclesiales diversos, sabiendo intuir urgencias y necesidades, demostrando capacidad de colaboración con cuantos trabajan para el bien.

Para esto es necesario adquirir una actitud de escucha sin prejuicios, acogida sin suspicacias, aprecio sin envidias y participación sin reservas.

De ese modo se fomenta a la inculturación de la fe y del carisma mientras se edifica la comunión eclesial, que siempre es más amplia que la del propio Grupo y de la misma Familia Salesiana.

Es una formación que se realiza en el terreno concreto del encuentro con Grupos, movimientos y asociaciones que expresan la riqueza de la Iglesia y se ponen al servicio del Reino.

El primero entre ellos es el vasto Movimiento Salesiano del que la Familia espiritual de Don Bosco constituye el centro animador.

Otros espacios vitales que favorecen esta formación lo constituyen la presencia de los Grupos de la Familia en las Iglesias locales y la colaboración con otras asociaciones eclesiales que trabajan en el territorio. La multiforme gracia de Dios dada a los diferentes movimientos eclesiales se expresa con una espiritualidad especial y una forma apostólica original que debe reconocerse y acogerse, mientras que a todos les hacemos el regalo de nuestra identidad carismática y de la aportación de la misión específica.

Es una formación que favorece la estima mutua, la disponibilidad al ejercicio de la caridad y a la colaboración, la actuación paciente y con amplitud de miras, así como la disposición para el sacrificio que la acción conjunta puede comportar.

Don Bosco mostró siempre actitudes de acogida y de reconocimiento hacia todos, y supo compartir intuiciones, experiencias e iniciativas con los otros. Nosotros, como Familia Salesiana, estimulados por su ejemplo, hemos sido llamados a confirmar los dones recibidos compartiéndolos con toda la Iglesia.

Art. 41. Metodología de colaboración

Saber colaborar no funciona sin más, exige una formación que tenga presentes algunos elementos esenciales.

1. Ante todo hay que **aprender a compartir proyectos**. Toda actividad educativa y apostólica parte del análisis de la situación de los pro-

pios destinatarios e intenta alcanzar determinados objetivos a breve, medio y largo plazo. Todo esto debe estudiarse y programarse juntos, valorando las capacidades, respetando la diversidad de visión y favoreciendo la convergencia.

2. Hay que activar, además, la lógica de la **coordinación**. El concurso de fuerzas diversas con vistas a una empresa no es nunca un hecho automático. Se requieren, efectivamente, algunas capacidades: conocer exactamente el problema que se pretende resolver, aclarar la finalidad que nos proponemos, discernir con realismo las posibilidades de intervención, valorar las fuerzas y los recursos disponibles así como declarar honradamente las aportaciones que se pueden y se proponen dar.
3. Hay que someterse también a la lógica de la **reciprocidad**. Dar y recibir no se dan nunca en un solo sentido. La reciprocidad es conciencia del don propio y del ajeno, es reconocimiento del valor propio y del de los demás, es acogida e intercambio de sensibilidad, ideas y competencias complementarias, es ofrecimiento de prestaciones hecho con generosidad y humildad.
4. Por último hay que educarse en la **responsabilidad compartida**. El buen resultado de la colaboración en el campo educativo y apostólico depende tanto de la aceptación de una responsabilidad primaria que coordina el proyecto, como del reconocimiento de las responsabilidades de los demás, dando lugar a que todos participen activamente en el cumplimiento del proyecto común.

Art. 42. Papel del sacerdote en la Familia Salesiana

El Concilio Vaticano II presenta a los presbíteros como guías y educadores del Pueblo de Dios. Declara: «De muy poca utilidad serán las ceremonias más bellas y las asociaciones más florecientes, si no se ordenan a educar a los hombres para que consigan la madurez cristiana»⁴⁴.

Y justifica así la afirmación: «Corresponde a los sacerdotes, en su condición de educadores en la fe, cuidar, por ellos mismos o por medio de otros, de que cada uno de los fieles sea conducido en el Espíritu Santo a desarrollar su propia vocación específica según el Evangelio, a prac-

⁴⁴ PO 6.

ticar una caridad sincera y activa, a ejercitar la libertad con la que Cristo nos ha liberado»⁴⁵.

Al sacerdote salesiano se le ha confiado una responsabilidad muy significativa en el ámbito de la formación. La Palabra de Dios, los sacramentos y especialmente la Eucaristía, el servicio de la unidad y de la caridad son el tesoro más grande de la Iglesia.

Parafraseando una palabra conciliar, se puede afirmar que no es posible formar espiritualmente una Familia apostólica como la salesiana si no se asume que la celebración de la Eucaristía es su raíz y su núcleo. Es de la Eucaristía de donde debe partir toda formación que tienda a ayudar a crecer en el espíritu de familia⁴⁶.

Los Grupos de la Familia Salesiana han evidenciado siempre esta exigencia formativa y la reafirman en esta *Carta de la Identidad*.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Cf. *Ibidem*.



Composición y animación de la Familia Salesiana

Art. 43. Una Familia en crecimiento

La Familia Salesiana, en estas últimas décadas, ha conocido una auténtica primavera. A los Grupos originarios se han unido, bajo el impulso del Espíritu Santo, otros Grupos que, con vocaciones específicas, han enriquecido la comunión y ensanchado la misión salesiana.

A los ojos de todos es evidente cuánto ha crecido la Familia, cómo se ha multiplicado el trabajo apostólico en diversos países del mundo y cómo se ha extendido el campo de acción en beneficio de tantos jóvenes y adultos. Esto invita no solo a dar gracias a Dios, sino que suscita también la conciencia de una mayor responsabilidad: en efecto, la vocación de nuestra Familia está, como toda otra vocación, al servicio de la misión, de modo especial para la salvación de la juventud, particularmente la más pobre, abandonada y en peligro⁴⁷.

Los Grupos formalmente inscritos en la Familia Salesiana son los siguientes:

1. La Sociedad de San Francisco de Sales (Salesianos de Don Bosco).
2. El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.
3. La Asociación de los Salesianos Cooperadores.
4. La Asociación de María Auxiliadora.
5. La Asociación de los Exalumnos y de las Exalumnas de Don Bosco.
6. La Asociación de las Exalumnas y de los Exalumnos de las Hijas de María Auxiliadora.
7. El Instituto de las Voluntarias de Don Bosco.
8. Las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.
9. Las Salesianas Oblatas del Sagrado Corazón de Jesús.
10. Las Apóstolas de la Sagrada Familia.
11. Las Hermanas de la Caridad de Jesús.
12. Las Hermanas Misioneras de María Auxiliadora.
13. Las Hijas del Divino Salvador.

⁴⁷ Cf. PASCUAL CHÁVEZ, *La Familia Salesiana ayer y hoy: la semilla se ha convertido en un árbol y el árbol en un bosque*, Aguinaldo del Rector Mayor. Roma 2009.

14. Las Hermanas Siervas del Inmaculado Corazón de María.
15. Las Hermanas de Jesús Adolescente.
16. La Asociación Damas Salesianas.
17. Los Voluntarios Con Don Bosco.
18. Las Hermanas Catequistas de María Inmaculada Auxiliadora.
19. Las Hijas de la Realeza de María Inmaculada.
20. Los Testigos del Resucitado.
21. La Congregación de San Miguel Arcángel.
22. La Congregación de las Hermanas de la Resurrección.
23. La Congregación de las Hermanas Anunciadoras del Señor.
24. Los Discípulos.
25. La Comunidad *Canção Nova*.
26. Las Hermanas de San Miguel Arcángel.
27. Las Hermanas de María *Auxiliatrix*.
28. La Comunidad de la Misión de Don Bosco.
29. Las Hermanas de la Realeza de María Inmaculada.
30. Las Hermanas de la Visitación de Don Bosco⁴⁸.
31. La Fraternidad Contemplativa María de Nazaret.
32. Las Hermanas Mediadoras de la Paz.

Art. 44. Una Familia abierta

La Familia Salesiana, que se configura como un gran Movimiento para la salvación de los jóvenes y se manifiesta en diversidad de formas para el apostolado en las misiones, en los ambientes populares, en la comunicación social y en el cuidado de las vocaciones, está abierta a otros Grupos que pidan oficialmente el reconocimiento del Rector Mayor.

Los criterios esenciales para ser reconocidos en la Familia Salesiana son:

1. **La participación en la «vocación salesiana»** es decir, la comunión, en algún aspecto relevante, de la experiencia humana y carismática de Don Bosco. Él, en efecto, sigue siendo para todos los Grupos, el inspirador originario de un camino especial de discipulado y de apostolado; y como tal, es fuente de inspiración y punto de convergencia.

⁴⁸ Estos tres últimos grupos no aparecían en la edición anterior de la Carta (2012).

2. **La participación en la misión juvenil y/o popular salesiana.** Esto significa que cada Grupo incluye, entre sus fines específicos, algún elemento típico de la misión salesiana, aunque vivido en formas y modalidades especiales.
3. **La comunión del espíritu, del método educativo y del estilo misionero,** es decir, del patrimonio espiritual y pedagógico de Don Bosco.
4. **La vida evangélica según el espíritu salesiano** o, lo que es lo mismo, una vida inspirada en los consejos evangélicos como camino hacia la santidad; esta se concreta tanto en la profesión de los votos propia de la consagración religiosa, como en las diferentes formas de promesa o de compromiso que definen la fisonomía de cada Grupo.
5. **Una fraternidad activa** que lleve a cada Grupo a unirse y a trabajar en sintonía y sinergia con los otros Grupos de la Familia Salesiana.

Art. 45. Puntos de referencia

En virtud de su comunión apostólica de naturaleza carismática, los Grupos que constituyen la Familia Salesiana reconocen en el Rector Mayor, sucesor de Don Bosco, al Padre y centro de toda la Familia misma.

Los Salesianos de Don Bosco, por otra parte, herederos especiales de su riqueza carismática, asumen la responsabilidad de animar al conjunto de la Familia Salesiana. Ellos, en efecto, tienen las responsabilidades peculiares de «mantener la unidad de espíritu, estimular el diálogo y la colaboración fraterna para un enriquecimiento recíproco y una mayor fecundidad apostólica»⁴⁹. Por eso realizan un servicio que no corresponde a la autoridad de gobierno, sino a la humilde y gozosa entrega de quien promueve un camino de fidelidad al don recibido, favoreciendo su comunicación, su coparticipación y su realización.

Art. 46. Organismos de animación y momentos de encuentro

Para asegurar una animación regular y eficaz a la Familia Salesiana, disponemos de algunos organismos esenciales de coordinación y favorecemos ocasiones especiales de encuentro.

⁴⁹ Cf. *Const. SDB*, art. 5c.

En la esfera mundial, regional, nacional, inspectorial y local, la unidad y la animación la sostienen e incrementan las Consultas (o Consejos) de la Familia Salesiana.

La reunión de la Consulta, en los diversos niveles, busca favorecer los siguientes objetivos:

1. Estudiar y profundizar la figura de Don Bosco, su vida, su pedagogía, su espiritualidad para conocer, entender y asumir cada vez mejor su proyecto apostólico y sus criterios de acción pastoral.
2. Reforzar el sentido de pertenencia, favoreciendo un conocimiento directo y concreto de los diversos Grupos de la Familia y valorizando su identidad específica.
3. Proponer reuniones y experiencias de formación en común.
4. Conocer los retos pastorales de la sociedad de la Iglesia local, en la que se inserta la Familia Salesiana, estudiando las posibles sinergias pastorales, según la especificidad de cada Grupo, y en la comunión de la misma misión salesiana.
5. Tratar de activar, siempre que sea posible, iniciativas apostólicas concretas compartidas por todos los Grupos en el territorio.

La *Consulta Mundial* se reúne todos los años en la Casa General de los Salesianos y propone líneas esenciales de animación para el año pastoral siguiente.

En cada Región o Inspectoría se celebra todos los años la *Jornada de la Familia Salesiana*, con la propuesta de momentos adecuados de formación y de comunicación.

En el ámbito mundial, se celebran cada año las *Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana*. Ellas son una ocasión de comunión, reflexión y comunicación, y durante las cuales se profundiza especialmente el contenido del *Aguinaldo del Rector Mayor*. Este documento lo propone anualmente el sucesor de Don Bosco como una invitación a unirse en la reflexión y en la realización concreta de un aspecto particular de la espiritualidad y misión salesianas.